

“A pesar de nuestra brillantez científica y tecnológica, nuestro pensamiento religioso es, a veces, extraordinariamente subdesarrollado, incluso primitivo”

Karen Armstrong



Mary Pratt, La mesa de la cena, 1965

PARA LEER...

BERMEJO, J.C., Más corazón en las manos. Misericordia y Humanización. Sal Terrae, Madrid 2016

Para recibir este material en tu casa escribe a
Servicio de Atención Espiritual
–Centro San Camilo- Tres Cantos, Madrid
xabier@sancamilo.org



Enfermedades de Transmisión Espiritual (I)



1. Espiritualidad de comida rápida.

Mezcla la espiritualidad con una cultura que celebra la velocidad, la multi-tarea y la gratificación instantánea y el resultado es probable que sea espiritualidad de comida rápida. La espiritualidad de comida rápida es un producto de la fantasía común y comprensible de que el alivio del sufrimiento de nuestra condición humana puede ser rápido y fácil. Una cosa es clara: la transformación espiritual no se puede tener en una solución rápida.

2. La espiritualidad de imitación.

La espiritualidad de imitación es la tendencia a hablar, vestirse y actuar como nos imaginamos que una persona espiritual lo haría. Se trata de un tipo de espiritualidad que imita la realización espiritual en la forma en que la tela de piel de leopardo imita a la piel real de un leopardo.

3. Motivaciones confusas.

A pesar de que nuestro deseo de crecer es genuino y puro, a menudo se mezcla con otras motivaciones, entre ellas el deseo de ser amado, el deseo de pertenecer, la necesidad de llenar nuestro vacío interior, la creencia de que el camino espiritual nos liberará de nuestros sufrimientos, y la ambición espiritual (el deseo de ser especiales) de ser “mejor que”, y ser “el elegido”.

4. Identificarse con las experiencias espirituales.

En esta enfermedad, el ego se identifica con nuestras experiencias espirituales y las toma como propias, y empezamos a creer que estamos encarnando ideas que han surgido dentro de nosotros en determinados momentos. En la mayoría de los casos, no dura indefinidamente aunque tiende a perdurar por largos periodos de tiempo en los que se creen iluminados y/o que funcionan como maestros espirituales.

Aguarda.
 Escucha las piedras del muro.
 Permanece en silencio, ellas tratan
 de decir tu nombre.

Escucha
 a las paredes vivientes.

¿Quién eres?
 ¿Quién
 eres tú? ¿El silencio
 de quién eres?

Quién (permanece callado)
 eres tú (así como estas piedras
 permanecen calladas).
 No pienses sobre aquello que eres
 menos
 de lo que podrías ser algún día.



Haciendo la caridad uno no se equivoca nunca

Camilo de Lelis

¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras de más de cuatro letras que aparecen en el evangelio de hoy:
 Con las letras que sobran obtendrás una frase. Si la descubres, envía la frase a este
 correo: dad@sancamilo.org.



J	E	S	U	H	A	T	R	A	M	S
N	O	O	S	E	E	N	S	A	E	Ñ
A	A	N	E	S	E	R	R	T	A	R
A	T	I	E	T	N	I	M	T	O	A
S	A	M	R	S	A	U	S	A	S	R
P	A	A	R	L	A	B	U	R	N	B
A	P	C	R	I	S	P	S	A	R	A
A	L	L	E	E	V	V	E	A	L	L
R	L	A	J	S	D	R	J	D	E	A
S	P	U	U	E	S	A	E	L	A	P
P	R	A	M	C	T	A	I	S	C	A

Frase anterior: Jesús nos enseña con esta parábola a no pasar de largo ante aquel que nos necesita.

EVANGELIO (Lc 10,38-42)

Lectura del santo Evangelio según San Lucas

En aquel tiempo, entró Jesús en una aldea, y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa.

Esta tenía una hermana llamada María, que, sentada junto a los pies del Señor, escuchaba su palabra.

Marta, en cambio, andaba muy afanada con los muchos servicios; hasta que, acercándose, dijo:

- «Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sola para servir? Dile que me eche una mano».

Pero el Señor le contestó:

- «Marta, Marta, andas inquieta y preocupada con muchas cosas; sólo una es necesaria. María, pues, ha escogido la parte mejor, y no le será quitada».

El contraste entre María sentada y Marta agobiada se ha prestado a muchas interpretaciones.

Por ejemplo, a defender la supremacía de la vida contemplativa sobre la activa, sin tener en cuenta que esas formas de vida no existían en tiempos de Jesús ni en la iglesia del siglo I. Entre los judíos de la época existían grupos religiosos con tintes monásticos (los esenios de los que habla Flavio Josefo y los terapeutas de los que habla Filón de Alejandría), pero Lucas no presenta a María como modelo de las monjas de clausura frente a Marta, que sería la cristiana casada o la religiosa de vida activa. El evangelio no contrapone pasividad y trabajo. Jesús no reprocha a Marta que trabaje sino que *“andas inquieta y nerviosa con tantas cosas”*. Esa inquietud por hacer cosas, agrandar y quedar bien, le impide lo más importante: sentarse un rato a charlar tranquilamente con Jesús y escucharle.

Todos tenemos la tendencia a sentirnos protagonistas, incluso en la relación con Dios. Nos atrae más la acción que la oración, hacer y dar que escuchar y recibir. Nos sentimos más importantes.

La breve escena de Marta y María nos recuerda que muy a menudo andamos inquietos y nerviosos con demasiadas cosas y olvidamos la importancia primaria del trato con el Señor.

Este episodio sigue inmediatamente a la parábola del buen samaritano, que hemos leído el domingo anterior. Los dos textos son exclusivos del evangelio de Lucas, y pienso que se iluminan mutuamente. La parábola del buen samaritano es una invitación a la acción a favor de la persona que nos necesita: “ve y haz tú lo mismo”. Para mantener la acción a favor del prójimo la mejor preparación es sentarse, como María, a escuchar la palabra de Jesús.